

Peñalver, tú vas a España
con intención de volver
cuidado no se te enrede
al pescuezo un cordel.

Mañana voy a la Punta
a ver salir los navíos
que va el traidor Peñalver
con todos sus individuos.

¡Cuánto diera Peñalver
para poder escapar,
que entrara por la bahía
el general Albemar!

Yo tengo bien entendido
que aquellas zancas de araña
en estos tiempos de frío
no pueden llegar a España.

¡Oh! quién se volviera Rey
cuando tú a Madrid llegaras,
que no te se olvidara
el castigo que llevaras.

A España vas muy ufano,
con dineros y papeles,
cuidado a la propartida
no se te vuelvan cordeles,

Pero me queda el consuelo
que a buena parte te mandan,
que allá te harán vomitar
lo que robaste en la Habana.

Acuérdate que dijiste
con una soberbia vana,
que ella se restauraría
si hacían navíos de caña.

Qué asombrado quedarás
cuando entres en España
y todos digan a voces
¡ahí va el traidor de la Habana!

¿No dijiste a tu mujer,
cuando ella te aconsejaba,
que los mordidas del perro
con sus pelos se curaba?

El día que se entregó
esta plaza de la Habana,

para cubrir tu maldad
pusiste bandera a España.

Antes que te hubieran preso
para encubrir tu cautela,
hicistes un funeral
para los muertos en la guerra.

Adiós, señor Peñalver,
que no me quiero cansar,
y el consuelo que tengo
que te he de ver guindar.

Llegados a España Recio de Oquendo y Peñalver, se probó, que en las acusaciones hubo más de resentimiento popular que de verdad y, ningún manejo poco honesto pudo probarse a Peñalver sino solamente el hecho de que fomentó el comercio ilícito para los españoles pero beneficioso para Cuba, hecho que quedó probado al interceptársele a su médico una carta de su propio hijo en la que manifestaba que había despachado en Veracruz, sabiendo la suspensión de las hostilidades tres cargamentos de manufactura extranjera en buques ingleses, proponiendo al comerciante Saenz Rico "cochar a aquel gobernador para establecer con la Habana el tráfico prohibido". De hechos parecidos también fué responsable Recio de Oquendo pero mientras éste fué absuelto y regresó a la Habana con un título de Marqués, Peñalver fué condenado a muerte permutándosele la pena por la de destierro a Ceuta donde murió al poco tiempo, siendo el primer cubano desterrado a aquel presidio que se haría tristemente célebre durante nuestra guerra de independencia.

¿Fué realmente Peñalver un traidor? ¿O simplemente pensando en que la dominación inglesa sería más duradera trató de abrir su patria al comercio extranjero quebrantando el duro monopolio a que estaba sometido, hecho que a la larga había de ocurrir algún tiempo después? Su proceso olvidado no se ha vuelto a revisar y su memoria no ha sido reivindicada. A su muerte, su hijo abandonó la casa de tan amargo recuerdo para vivir otra de sus propiedades y la desventura de Peñalver quedó olvidada como también quedó olvidada la del licenciado Palacián dueños de la casa de los tristes destinos.

Arquitectura

Falta el principio

18
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA HISTORICADORA
LA HABANA